



crónica

## Para el Aula: crónica de una publicación soñada

Por Verónica Falconí  
([vfalconi@usfq.edu.ec](mailto:vfalconi@usfq.edu.ec))

Los inicios de esta revista se remontan al 2012. Una profesora comparte entre sus compañeros la necesidad de encontrar una publicación ecuatoriana que le permita a los maestros del país acceder a información actualizada y a recursos educativos que se adapten mejor a su entorno. Claudia Tobar, actual directora de IDEA y editora en jefe de la revista Para el Aula, es esa profesora que imaginó desde el principio una revista de educadores para educadores que no existía en el país. Sin embargo, está convencida de que la diferencia que permitió materializar esta publicación fue que el comentario lo hizo frente a un equipo talentoso y en una institución que apoya la innovación y la investigación.

Armado un consejo editorial, conseguir auspiciantes, articulistas, editores, diagramadores, fotógrafos, imprenta es una

tarea inmensa. Pero detrás había una idea clara, un objetivo concreto. Algún día, varios años después, en la pared de las oficinas se exhibirían las portadas de la revista. El camino estaba trazado y el compromiso era de largo aliento.

Durante su relato, Claudia me comparte los primeros machotes de la revista. Los tiene guardados en su escritorio como un tesoro. En ellos se evidencian sus inicios, diferentes tipos de letras que dan cuenta de la suma de voluntades que se requirió para aquellas primeras publicaciones y que sigue siendo su sello distintivo. Los

*Si tienes algo que contar,  
hazlo. Ponlo en palabras.  
Eso hace parte de una cultura  
comprometida y responsable.  
Esto permite entender más a  
los demás.*

primeros logos, las primeras portadas, la propuesta de diseño forman parte de la colección.

Entre las letras, están los escritos de Scarlett Proaño, quien hasta ahora colabora con la publicación como editora de estilo. Para ella, el oficio de escribir le es natural. Se inició desde pequeña en la lectura, encontró en los libros varias respuestas, incursionó en la traducción y la escritura del español, y luego de un largo trajín por el mundo llegó a IDEA. No dudó ni un minuto en sumarse cuando Claudia se lo propuso.

Los bocetos de las portadas que tiene Claudia en una en su escritorio son de Santiago Chiluiza, el diseñador que acompañó al equipo en las primeras ediciones. Sostuvo varias reuniones con Claudia para crear acordar el nombre:

*Para el Aula.* Hubo varios intentos para crear el logo hasta que se dibujó el que acompaña a toda la publicación.

El producto bien armado: los artículos y el contenido estaban diagramados, “pero nos hacía falta la portada”, comenta Santiago. Así, contactó a un ilustrador y conversaron sobre la visión de la revista y algunos contenidos. Se hicieron algunas propuestas, dos o tres, y la que se escogió e imprimió ilustraba a once niños que se divierten y flotan con globos de colores. Luego se contó con los aportes de Carlos Piza, siempre con el fin de innovar y refrescar las imágenes.

Las buenas ideas también necesitan padrinos. Y *Para el Aula* encontró el suyo: Edwin Fuentes. A Edwin la idea de imprimir una revista para profesores lo comprometía. Para él, la educación es el único medio que permite que las sociedades se desarrollen. Este pensamiento le ha acompañado toda su vida y se vincula a las luchas sociales en las que se involucró en su juventud.

Así, una revista educativa se constituía el vehículo que facilitaba que los docentes pudieran acceder a mejor información, a técnicas innovadoras, a valiosos recursos. En palabras de Edwin, “al ser también una publicación impresa, es beneficiosa para los docentes nacidos en los sesentas y setentas, y también para aquellos que no pueden tener internet de alta velocidad. Así, *Para el Aula* es la cara más humana de la Universidad”.

La revista impresa *Para el Aula* es también muy importante porque es un producto tangible al que pueden recurrir varios docentes en escuelas y colegios. No sorprende por eso que Edwin haya facilitado el camino de la revista: buscó presupuestos, consiguió aprobaciones,

motivó y promovió la colaboración de distintas instancias y actores.

Posteriormente, se incorporó en la parte de diseño Andrés Anrrango. Él hizo una apuesta fotográfica para las portadas. Cada foto la revisa cuidadosamente, verifica su calidad, su pertinencia, su origen. Andrés se da tiempo de leer los artículos y para él cada publicación es una oportunidad de aprendizaje. Unos los ha sentido como un relato de su propia experiencia educativa. “Le tengo un especial cariño a la revista y ahí plasmó mis ideas” comenta Andrés.

No siempre el diálogo entre el equipo editorial y el equipo de diseño es fácil. Hay varias anécdotas al respecto: fotos que no parecían oportunas, textos que debían ser más cortos o más largos, colores que no eran los esperados. Estas discusiones fortalecen la revista.

La construcción gráfica de la revista *Para el Aula* ha sido un trabajo colectivo, a la que se sumó Isabel Merino desde 2016, buscando imágenes, gestionando fotografías que envían los autores y marcando pautas en el diseño y la producción final.

Para Claudia, Scarlett, Santiago, Edwin, Andrés e Isabel, hablar de *Para el Aula* es hablar de un asunto personal. Han puesto en cada una de las ediciones de las que han participado no solamente sus conocimientos y su trabajo, sino sus experiencias vitales y su talento.

Ellos, junto a otras personas valiosas y que aportaron de diversas formas han permitido que la revista llegara a más de 22 mil personas por Internet desde que inició su publicación en marzo del 2012, capturando lectores en Asia, América, Europa y África. A estos lectores virtuales se suman los numerosos lectores de la



Cada edición tiene un eje temático que busca responder a los intereses y tendencias educativas.

*En estos seis años, la revista Para el Aula ha publicado 412 artículos, todos escritos por personas interesadas en el mundo educativo.*

revista impresa que coleccionan y releen con sus colegas cada edición.

En estos seis años, la revista Para el Aula ha publicado 412 artículos, todos escritos por personas interesadas en el mundo educativo. Para la gran mayoría de ellos, es su primera publicación. Esto de por sí ya es un logro y da cuenta de la pluralidad de la revista. Pero es más significativo este logro por la calidad de la información presentada. Lo que más se valora en los artículos recibidos es la idea que está detrás de cada uno de ellos. El ejercicio de escribir y de dar a conocer su voz ha sido

importante. Como lo es para los lectores conocer que existe otros profesores con la mismas frustraciones y alegrías, con motivación o falta de ella...

Cada edición tiene un eje temático que buscar responder a los intereses y tendencias educativas. La riqueza de los testimonios inspira el ejercicio pedagógico. Los recursos presentados responden con pertinencia al entorno. Los artículos permiten conocer nuevas metodologías, tendencias, investigaciones.

En palabras de Scarlett: “Detrás de cada número hay la ilusión de que algún artículo le aporte significativamente a algún profesor. Que cuando termine su lectura le quede la sensación de decir esto me gusta, esto era lo que necesitaba o esto era lo que esperaba. Eso es lo impor-

tante”. A Claudia la llena de ilusión ver las revistas gastadas en los colegios, los ejemplares con las equinas dobladas en la biblioteca, o los artículos recortados, colgados en las carteleras de alguna unidad educativa. “Esto da cuenta de que hubo aporte y que este fue bien recibido”, afirma con orgullo.

Claudia invoca el espíritu con el que se inició el trabajo: “ser un espacio para docentes”. La invitación para todos es: “Si tienes algo que contar, hazlo. Ponlo en palabras. Eso hace parte de una cultura comprometida y responsable. Esto permite entender más a los demás”. Hoy se exhiben las 25 coloridas portadas de la revista en las paredes del Instituto de Enseñanza y Aprendizaje de la Universidad San Francisco de Quito.



La revista impresa Para el Aula es también muy importante porque es un producto tangible al que pueden recurrir varios docentes en escuelas y colegios.





## Maritza Vallejo Palacios

Psicopedagoga Sección Básica  
UEMTN

Los cursos que he tomado con relación a la neurociencia y la neuroeducación me han ayudado en mi práctica educativa y psicopedagógica a cambiar muchos paradigmas al enseñar y abordar las dificultades de aprendizaje de los niños. También me han favorecido en la educación de mis hijos al entender mejor cómo funciona su cerebro y cómo aprenden de mejor manera. Les guía a los padres de familia a entender cómo aprenden sus hijos y rompen con mitos que oscurecen las prácticas educativas actuales.

## Narcisa Villena Chávez

Es una satisfacción ser participante de los cursos emitidos por ustedes. Puedo manifestar que los talleres que he recibido son excelentes y prácticos, que contienen bases científicas y, sobre todo, aspectos vivenciales que nos permiten compartir e intercambiar experiencias, al tiempo que nos actualizan e incrementan nuestros conocimientos. Importante resaltar la apertura que brindan a todas las personas sin ningún tipo de prejuicios ni miramientos. Es interesante lo que sucede al asistir a los cursos después de varios años de ejercer nuestra profesión; es como sentirnos “parte de”, recordar nuestros años de estudiante. Cómo pueden llegar ustedes a nuestros corazones y sensibilizar nuestra parte emotiva.

